

LOS CÓNSULES GENERALES DE CHILE EN ESPAÑA (1886-1931)¹

Juan Luis Carrellán Ruiz*
Universidad de Córdoba, España

Resumen: Esta contribución analiza la historia del Consulado General de Chile en España a través de las trayectorias y las actividades de los cónsules generales entre 1886 y 1931. Para la reconstrucción de estas funciones profesionales se ha consultado la documentación existente en diferentes archivos, principalmente en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, memorias de organismos oficiales e informaciones de prensa.

Palabras clave: Consulado General, cónsules generales, Chile, España, relaciones.

Cómo citar este artículo: Carrellán Ruiz Juan Luis. «Los cónsules generales de Chile en España (1886-1931)». *Boletín Americanista*, LXXII.2/85, 2022, págs. 15-36, DOI: <https://doi.org/10.1344/BA2022.85.1012>.

1. Introducción

En 1867, el Ministerio de Relaciones Exteriores (en adelante RR. EE.) de Chile incorporó a una serie de jóvenes para convertirlos en los primeros diplomáticos profesionales. Esa generación trabajó sistemáticamente bajo un mismo lema —«Equilibrio en América y un gran amigo en Europa»— mediante el cual el país pretendía neutralizar los recelos de Argentina y Perú y, al mismo tiempo, mantener buenas relaciones con las potencias europeas.²

Entre esos jóvenes estuvo Alberto Blest Gana, quien ya por entonces destacaba como literato y que en 1868 fue nombrado ministro en Londres. Dos años más tarde, asumió también la responsabilidad de la legación en Francia, desde donde atendió asuntos tan variados como la supervisión de todos los consulados en Europa, las compras efectuadas por Chile en este continente, la nego-

* jcarrellan@uco.es | ORCID <https://orcid.org/0000-0002-1370-511X>

1. Este trabajo forma parte del proyecto de investigación «España como escenario. Diplomacia y acción cultural en la formación de redes transnacionales con América, 1914-1945» PGC2018-094231-B-I00, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y Universidades de España y el Fondo Europeo de Desarrollos Regionales (FEDER).

2. Barros, 1970: 204 y 208.

ciación de préstamos bancarios y la promoción de la emigración hacia su país. La gestión desarrollada en Europa por Blest Gana durante la Guerra del Pacífico fue absolutamente clave para agilizar la adquisición de armamento y paralizar las acciones de los ejecutivos peruanos y bolivianos en esta dirección.³ La compleja situación a la que se enfrentaba por la disposición de ciertas potencias europeas a intervenir en el conflicto con el fin de defender sus intereses en la región, evitada por Estados Unidos, decidió al presidente Domingo Santa María a desarrollar un mayor despliegue diplomático que permitiera a Blest Gana centrarse exclusivamente en las relaciones con Francia.⁴ Asimismo, en 1883, se promulgó la Ley Orgánica del Servicio Exterior que reestructuró las categorías profesionales y mejoró los sueldos con el fin de otorgar mayor respetabilidad a los agentes diplomáticos y favorecer la eficacia de sus gestiones.⁵

Fue también en la década de los ochenta cuando, desde el punto de vista económico, se inició la fase de expansión del ciclo salitrero chileno que dio lugar a un período de crecimiento económico basado en la exportación que generó importantes recursos para el Estado. Para apoyar el comercio del salitre, que en buena medida dependía de los mercados británicos, alemanes y franceses a cambio de capitales y manufacturas, el gobierno decidió ampliar su red de legaciones y consulados en Europa. Esta buena relación con las potencias europeas pasaba además por el deseo de contrarrestar la influencia de Estados Unidos con los que, desde la Guerra del Pacífico, se había iniciado una rivalidad y una desconfianza que duró hasta la Primera Guerra Mundial.⁶

En el marco de estas relaciones entre Chile y Europa hay que señalar que las relativas a España se habían interrumpido tras el conflicto bélico que tuvo lugar en la década de los sesenta. Sin embargo, dos años después de la firma en 1871 de un armisticio,⁷ la comisión encargada de organizar la Exposición Internacional de Santiago envió una carta al ministro de Estado español para que promoviera la participación de su país. Dicha comisión recibió, además, el ofrecimiento de varios españoles a título particular para remitir productos a Chile.⁸ No dejaba de ser una política de gestos que coincidía, asimismo, con un franco crecimiento de la inmigración española de la que daba fe la fundación en Santiago de la Sociedad Española de Beneficencia en 1875 y, cinco años más tarde, del Círculo Español.⁹

Este y otros factores repercutieron sin duda en la mejora de las relaciones diplomáticas hispano-chilenas. La Guerra del Pacífico proporcionó una buena oportunidad para su escenificación cuando Alberto Blest Gana, tras recibir información de la salida hacia España de una misión peruana encargada de ad-

3. Stewart, 2013: 33 y 37.

4. Bernal Meza, 2021: 321; Barros, 1970: 364 y 394.

5. Datos extraídos de las memorias del Ministerio de RR. EE. y de Colonización presentadas al Congreso Nacional entre 1881 y 1883.

6. Meneses, 1989: 32-33.

7. Presa, 1972: 97.

8. *Boletín*, 1875.

9. Presa, 1972: 86-97.

quirir armamento, visitó al embajador español en Francia, quien le garantizó que su gobierno seguiría una estricta neutralidad con respecto a los beligerantes. Finalmente, la negativa de venta al ejecutivo peruano se concretó después de una entrevista entre Alfonso XII y una delegación chilena que viajó a Madrid.¹⁰

A todo ello tampoco fue ajeno el deseo de las autoridades españolas de restablecer lazos políticos y comerciales con los países americanos con los que aún no existían relaciones formales, asunto que contó con un amplio apoyo en la prensa de la época.¹¹ En este contexto, tras la llegada de un mercante español a Valparaíso en 1881, el gobierno chileno decretó la apertura de sus puertos a los buques de bandera española. España hizo lo mismo y ordenó a su representante en Lima que iniciara las conversaciones para lograr un tratado con Chile.¹² Las negociaciones dieron su fruto en 1883 con la firma del Tratado de Paz y Amistad y, una vez ratificado, ambos países designaron a sus representantes diplomáticos al más alto nivel. En el caso de Chile, se nombró a Patricio Lynch, héroe de la Guerra del Pacífico, como plenipotenciario en España. Llegó a Madrid a fines de 1884,¹³ aunque apenas un año después presentó a la reina regente su cese,¹⁴ con la intención de regresar a Chile, donde falleció al poco de iniciar la travesía y, a partir de entonces, los asuntos de la legación en Madrid fueron gestionados por diplomáticos destinados en otras capitales europeas. Por su parte, en el mismo año, el gobierno español nombró a Enrique Vallés como ministro residente en Santiago, donde, desde ese momento, se mantuvo siempre un representante diplomático.

Desde el punto de vista cultural, las relaciones entre los dos países habían sido casi inexistentes. La campaña de desprestigio hacia España iniciada durante la guerra de Independencia chilena continuó durante el posterior conflicto entre ambos, por lo que la presencia de intelectuales en la España del siglo XIX fue excepcional y se limitó a algunos exiliados del gobierno autoritario de Manuel Montt. Tal fue el caso de los poetas Guillermo Matta y Guillermo Blest Gana, o de los historiadores Benjamín Vicuña Mackenna y Diego Barros Arana que, tras ser deportados a Gran Bretaña, optaron por viajar a España para estudiar la historia de su país en los archivos peninsulares. Por otra parte, varios escritores y periodistas chilenos, como el mencionado Alberto Blest Gana, José Victorino Lastarria, Eusebio Lillo, Manuel Antonio Matta y Mercedes Marín del Solar,¹⁵ se dieron a conocer en España a través de *La América. Crónica Hispanoamericana* (1857-1886), publicación fundada y dirigida por Eduardo Asquerino, que había sido diplomático de España en Chile en la década de 1850.

10. Stewart, 2013: 36.

11. Rubilar, 2022: 370-371.

12. Presa, 1972: 97.

13. Ministro de Estado al jefe superior de Palacio, Madrid, 30 de diciembre de 1884. Archivo Histórico Nacional. Sección Ministerio de Asuntos Exteriores (en adelante AHN-SMAE), PP580 EXP 7729, Patricio Lynch.

14. «Cancillería», *Gaceta de Madrid*, Madrid, 20/12/1885.

15. Martínez, 2002.

2. El Consulado General de Chile en España

Su creación se produjo en 1886 y estuvo motivada para reforzar los nexos comerciales tras el restablecimiento de las relaciones diplomáticas. Desde su instauración y hasta 1910, la sede del Consulado General sufrió continuos cambios de ubicación entre Madrid y Barcelona, aunque, realmente, en este período, ante la falta de un ministro residente, estuvo más tiempo en la capital española. Para entender estos vaivenes, que en ese año llevaron definitivamente la cabecera consular a la ciudad catalana, hay que señalar que la competencia entre ambas ciudades ya se venía detectando de atrás. En el caso de Madrid, por tratarse de la capital política y administrativa y, en el de Barcelona, por su liderazgo mercantil e industrial. Por su posición estratégica, Madrid dejaba sentir su influencia en el centro peninsular y en regiones litorales mediante sus conexiones por carretera y ferrocarril. La población madrileña pasó del medio millón en 1900 al millón en 1935, fundamentalmente gracias a una inmigración constante destinada al sector de los servicios.¹⁶

A lo que atañe a Barcelona, su puerto, muy activo en intercambio de productos y tránsito pasajeros, dinamizaba la vida comercial y constituía un factor de modernización económica y social. En cuanto a su población, pasó de 110.000 habitantes en 1897 a más de un millón en 1936. Y aunque su industria sufrió un duro golpe tras la pérdida de los mercados coloniales en 1898, la Primera Guerra Mundial propició una etapa de prosperidad durante la cual se diversificó la producción y aumentaron las transacciones mercantiles.¹⁷ Todos estos elementos fueron observados por las autoridades chilenas para ubicar en esta ciudad el Consulado General durante la mayor parte del período analizado en que, por otro lado, dos exposiciones universales, la de 1888 y la de 1929, la situaron en el mapa internacional como centro económico y cultural de referencia.

Antes de analizar las circunstancias que rodearon la evolución del Consulado General de Chile en España es necesario apuntar que sus titulares estuvieron sujetos al reglamento consular de 1860 hasta su modificación fechada en 1897.¹⁸ El primero disponía que el presidente de la República era quien nombraba y cesaba a los cónsules, cuya misión consistía en proteger a los nacionales y sus bienes, además de fomentar la navegación y el comercio. Establecía tres clases de consulados: generales, particulares y viceconsulados y, en principio, solo se contemplaba un consulado general para cada nación — a no ser que la extensión territorial aconsejase varios— que constituía la cabecera de los anteriores. Por otro lado, se determinaba que para el cargo consular se podían nombrar tanto a nacionales como a extranjeros mayores de 25 años que residieran

16. Marín, 1994: 42.

17. García, 1994: 72.

18. El reglamento consular de 1860 ha sido consultado en *La legislación chilena no codificada: o sea, Colección de leyes i decretos vijentes i de interes jeneral*, ordenada por José Bernardo Lira. Santiago de Chile: Imprenta de *El Correo* de R. Varela, 1879-1884, tomo II. Ministerio de RR. EE. El de 1897, en la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile en <http://bcn.cl/2h8m5> (consultado en 25/07/2022).

en el distrito del consulado, aunque no se les permitía que ejercieran al servicio de otro país.

Una década después de la creación del Consulado General en España apareció el segundo reglamento que contenía ciertos cambios. Entre ellos, se señalaba que habría consulados de profesión y de elección. En el primer caso, sus titulares —que debían conocer no solo el idioma castellano y el del país de destino, sino también la historia, geografía, y poseer nociones de economía y derecho internacional— cobrarían un sueldo fijo y no podrían servir a otra potencia. Para los del segundo, se debía acreditar tener recursos propios y gozar de buena consideración social. Otra novedad estribaba en el hecho de que el presidente de la República solo podía nombrar doce cónsules generales, de los cuales ocho tenían que residir en Inglaterra, Alemania, Francia, Estados Unidos, Perú, Bolivia, Argentina y Brasil. Por tanto, solo podía elegir el destino de cuatro de ellos en el resto del mundo. Uno de esos puestos siempre estuvo en España, lo que confirma su importancia para la política exterior chilena.

Respecto al procedimiento para desempeñar los puestos consulares en España siempre fue el mismo. El gobierno chileno nombraba al cónsul y el representante diplomático acreditado lo comunicaba al ministro de Estado. Este pedía un informe al ministro de la Gobernación sobre la consideración social del candidato con el fin de expedirle el *exequatur* regio que lo habilitaba para ejercer sus funciones en la jurisdicción a su cargo.

Tabla 1. Cónsules generales de Chile en España (1886-1931).

Cónsules generales	Sede del Consulado General	Años
Luis M. Cardozo	Madrid	1886-1891
Luis Orrego Luco	Madrid	1892
Pedro Yuste Girona	Barcelona	1895-1901
Ramón Bernales	Barcelona/Madrid	1901-1902 / 1902-1907
Matías Huelin Müller	Madrid	1908-1910
Rafael Roig Torres	Barcelona	1910
Alfredo Goycolea Walton	Barcelona	1910-1912
Anselmo de la Cruz	Barcelona	1912-1924
Armando Labra Carvajal	Barcelona	1924
Anselmo de la Cruz	Barcelona	1924-1931
Carlos Campos Rencoret	Sevilla	1929-1930

Fuente: AHN-SMAE, expedientes personales. Elaboración propia.

2.1. Restablecer las relaciones y celebrar el IV Centenario del Descubrimiento de América

Como se ha señalado, durante la Restauración, España inició una política de acercamiento a los países americanos que dio lugar a la firma de tratados de paz con distintas naciones,¹⁹ con el objetivo de recuperar las relaciones comerciales aprovechando la coyuntura propiciada por el incremento de los intercambios mercantiles gracias a la aparición de la Compañía Transatlántica en Barcelona (1881) y la empresa Pinillos, Sáez y Cía. en Cádiz (1884).²⁰

En el terreno cultural, durante la década de los ochenta se anunció la apertura de universidades y academias militares españolas a latinoamericanos y se aprobó la convalidación de títulos. Por otro lado, en 1885, en medio de un movimiento regeneracionista que, entre otras cuestiones, demandaba un incremento de las relaciones transatlánticas, se creó en Madrid la Unión Ibero-Americana, que desde 1895 estuvo financiada tanto por la iniciativa privada como por subvenciones públicas. Tuvo una relación muy cercana con el poder y a su junta directiva pertenecieron destacados políticos de la Restauración, situación que le permitió participar activamente en la organización de los dos eventos americanistas más importantes celebrados en España entre 1892 y 1930: el IV Centenario del Descubrimiento de América y la Exposición Iberoamericana de Sevilla.²¹

En ese ambiente, se produjo en 1881 la llegada a España del chileno Luis M. Cardozo²² quien trabajó para contribuir a la normalización de las relaciones bilaterales. Este abogado, que en su país había sido miembro de la cámara de diputados²³ —lo que le permitió mantener estrechas relaciones con destacados políticos como el propio presidente Domingo Santa María—, marchó a Europa en 1874 como corresponsal de los principales diarios chilenos,²⁴ residiendo en Londres, París y finalmente en Madrid. Prácticamente desde su llegada, los medios de prensa capitalinos repararon en su presencia en diferentes actos que dan buena cuenta de su talante de colaboración en distintas iniciativas culturales. En su primer año, registraron su asistencia a los del centenario de la muerte de Calderón de la Barca, ante cuya tumba depositó la bandera chilena, y en el Congreso de Americanistas organizado por la Academia de la Historia,²⁵ o como socio del Ateneo Científico y Literario y miembro de su comisión de la bi-

19. Pereira, 1992: 129-134.

20. Bernabeu, 1987.

21. Vélez, 2007: 121-122; Carrellán, 2021.

22. Subsecretario del Ministerio de la Guerra al subsecretario de Estado, Madrid, 16 de diciembre de 1885. AHN-SMRE, PP 0271 EXP 03090, Luis Cardozo.

23. Reseña parlamentaria en la web de la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Disponible en: https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Luis_M._Cardoso (consultado el 25/07/2022).

24. Ministro de España en Chile al ministro de Estado, Santiago, 18 de agosto de 1885. AHN-SMRE, PP 0271 EXP 03090, Luis Cardozo.

25. «Crónica General», *Ilustración Española y Americana*, Madrid, 08/08/1881; «Congreso de Americanistas» *La Época*, Madrid, 25/09/1881.

biblioteca.²⁶ En 1884, su firma aparecía en sendos artículos publicados en *La América: crónica hispano-americana*,²⁷ periódico que poco tiempo atrás describía a Cardozo como «agente oficioso de su país entre nosotros que con tanto celo procura la paz con España».²⁸ Evidentemente, todo ello debió de influir en el hecho de que en marzo de 1885, a propuesta del ministro Lynch, fuese designado cónsul de Chile en Madrid, tras las pesquisas pertinentes efectuadas por la Gobernación Civil.²⁹

El *exequatur* no llegó hasta febrero de 1886 pero, a los pocos días, ya fue ascendido y obtuvo otro que lo acreditaba como cónsul general,³⁰ convirtiéndose en el primero en ejercer este cargo en España y ocupándose, en más de una ocasión, de la correspondencia con el Ministerio de Estado del ministro plenipotenciario, Patricio Lynch, durante sus ausencias de Madrid.³¹ Su cometido más penoso tuvo lugar en mayo de 1886 cuando se desplazó a Tenerife para depositar el cadáver de su superior diplomático en el vapor de guerra *Blanco Encalada* para conducirlo a Chile.³² Entre el personal que fue entonces destinado a la Legación se contó el historiador José Toribio Medina quien, además de fungir como primer secretario, traía el encargo de examinar la documentación histórica referente al período colonial en los archivos españoles.³³

El acontecimiento cultural más importante en España durante la etapa de Luis Cardozo fue la Exposición Universal de Barcelona de 1888, en la que Chile participó.³⁴ Para la concurrencia a este certamen, el gobierno chileno promovió la creación de una comisión y designó a Pedro Yuste Girona, en ese momento cónsul de Chile en Barcelona, como comisario general dejando a cargo la instalación de los productos chilenos y la elaboración del catálogo.³⁵ El pabellón chileno, situado en una de las naves del Palacio de la Industria, ocupó cien metros cuadrados en los que se exhibieron varias colecciones de los principales productos del país (muestras de cobre, plata, oro, guano y salitre, vinos y licores, granos y semillas), en tanto que los progresos en el ámbito cultural estuvieron representados por las publicaciones de sus autores más relevantes.³⁶

26. Nota interna del Ministerio de Estado, s/f. AHN-SMRE, PP 0271 EXP 03090, Luis Cardozo.

27. Los artículos publicados por Cardozo en *La América: crónica hispano-americana* (Madrid, 1857-1886) fueron «Los académicos de la española en Chile: Marcial Martínez», el 28 de enero de 1884, y «Los académicos de la española en Chile: José Victoriano Lastarria», el 15 de febrero de 1884.

28. «América», *La América: crónica hispano-americana*, Madrid, 28/12/1882.

29. Subsecretario del Ministerio de la Guerra al subsecretario de Estado, Madrid, 16 diciembre 1885. AHN-SMRE, PP 0271 EXP 03090, Luis Cardozo.

30. *Exequatur* concedido el 8 de marzo de 1886. AHN-SMRE, PP 0271 EXP 03090, Luis Cardozo.

31. Patricio Lynch al subsecretario de Estado, Madrid, 19 de diciembre de 1885. AHN-SMRE, PP 0271 EXP 03090, Luis Cardozo.

32. «Noticias generales», *La Época*, Madrid, 20/05/1886.

33. Ministro de España en Chile al ministro de Estado, Santiago de Chile, 25 de septiembre de 1884.

AHN-SMRE, PP580 EXP 7729, Patricio Lynch.

34. Barros, 1970: 456.

35. *Catálogo*, 1888.

36. García Llansó, 1888: 128; *Memoria*, 1888: 30-31.

A comienzos de los noventa, la red consular chilena en España contaba con 26 consulados ocupando el segundo lugar en número, solo por detrás de Gran Bretaña, que contaba con 46,³⁷ lo que refleja la importancia que tenía para el país andino. Tras el desenlace de la Guerra Civil de 1891 se produjo el relevo en el Consulado General que pasó a ser cubierto por Luis Orrego Luco, miembro de una de las familias más acomodadas de Chile. Su nombramiento, al que se sumaba el de secretario de la Legación, se decretó en octubre de 1891,³⁸ asunto del que el representante español en Santiago, Melchor Ordóñez, informó al Ministerio de Estado agregando que, a su juicio, la designación de Orrego respondía a su participación en la contienda como opositor al presidente Balma-ceda.³⁹ El nuevo cónsul general con residencia en Madrid llegó en febrero de 1892 y su *exequatur* le fue concedido tras recibirse el informe de Ordóñez que acreditaba que era «persona que gozaba de buen concepto y estimación entre sus conocidos».⁴⁰

El inicio de su gestión como cónsul general coincidió con la preparación del evento más importante programado por las autoridades españolas para el lanzamiento de las relaciones con América: el IV Centenario del Descubrimiento que, tras diversos avatares analizados por S. Bernabeu, incluyó numerosos actos culturales llevados a cabo en Huelva y Madrid.⁴¹ Como ese momento la legación chilena no tenía ministro residente, el gobierno designó a Augusto Matte, ministro para los asuntos de Francia y Gran Bretaña para representar al país en los fastos.⁴² Matte fue recibido en audiencia por la reina regente junto a las distintas misiones extranjeras⁴³ y, posteriormente, se trasladó a Huelva para asistir al Congreso de Americanistas, al que también concurrió José Toribio Medina, quien se quedaría casi dos años en España para continuar con su investigación sobre el pasado colonial, iniciada años atrás.⁴⁴ En lo que atañe al cónsul general Orrego Luco —que a pesar de su formación como jurista, se había dedicado siempre a la literatura alternando con Rubén Darío y Pedro Balmaceda Toro en los principales círculos intelectuales de la capital chilena—,⁴⁵ participó en el Congreso Literario Hispano-Americano celebrado en Madrid en noviembre, donde actuó como secretario de la mesa efectiva junto a otros representantes americanos, que, pocos días más tarde, fueron agasajados por Emilia Pardo Bazán.⁴⁶

37. Barros, 1970: 458.

38. Datos extraídos de la Memoria del Ministerio de RR. EE. de 1891.

39. Ministro plenipotenciario de España en Chile a ministro de Estado, Santiago, 14 de noviembre de 1891. AHN-SMRE, PP 0740 EXP 09909, Luis Orrego Luco.

40. Luis Orrego Luco a ministro de Estado, Madrid, 1 de febrero de 1892; nota interna del Ministerio de Estado, Palacio, 4 de febrero de 1892; *exequatur* de 7 de marzo de 1892. AHN-SMRE, PP 0740 EXP 09909, Luis Orrego Luco.

41. Bernabeu, 1987: 28, 34 y 61.

42. Datos extraídos de la Memoria del ministro de RR. EE. de 1892.

43. «Recepciones diplomáticas», *Archivo diplomático y consular de España*, Madrid, 08/10/1892.

44. Martínez, 2002:16

45. Reseña biográfica en la web de la Biblioteca Nacional de Chile https://www.bcn.cl/historia-politica/resenas_parlamentarias/wiki/Luis_Orrego_Luco (consultado el 25/07/2022).

46. Datos extraídos de la Memoria del ministro de RR. EE. de 1892.

2.2. El cambio de siglo y de sede del Consulado General

Tras el traslado de Orrego Luco como secretario a la Legación en Brasil en diciembre de 1892,⁴⁷ las autoridades chilenas tardaron un tiempo en designar a un nuevo cónsul general. Este hecho se produjo en 1895 con el nombramiento de Pedro Yuste Girona y coincidió con el traslado del Consulado General de Madrid a Barcelona donde, como fue señalado, ya ejercía como cónsul desde diez años atrás. De hecho, había sido el primero en ejercer ese cargo en la capital catalana tras la normalización de las relaciones bilaterales,⁴⁸ obteniendo el *exequatur* tras demostrarse que «era vecino de Barcelona, de 60 años, rentista y de conducta y antecedentes irreprochables».⁴⁹ De joven, Yuste había emigrado a Santiago de Chile, donde estableció un negocio de venta de libros, al que, por cierto, en los años sesenta hubo de cambiar el nombre —de Librería Española pasó a Librería Central—, a raíz del conflicto hispano-chileno.⁵⁰

Mientras ejerció como agente consular elaboró varios informes acerca del comercio exterior de España y del tratado comercial firmado entre Francia e Italia.⁵¹ En otros que remitió al ministro de RR. EE. mostraba las rivalidades económicas existentes en los mercados europeos y las posibles amenazas sanitarias derivadas del tráfico mercantil.⁵² Por otro lado, como fue señalado con anterioridad, durante la Exposición Universal de Barcelona de 1888, Pedro Yuste fue designado delegado del gobierno de Chile en la muestra, en la que desarrolló una intensa labor de promoción de sus productos.⁵³ Además, se implicó en la nueva política de atracción de inmigrantes promovida por su gobierno tras haber decantado su preferencia hacia los obreros frente a los campesinos para fomentar la industria. En ese plan estatal, que entre 1883 y 1895 movilizó hacia Chile más de treinta y un mil europeos, los españoles representaron el contingente más numeroso.⁵⁴ En 1889 Pedro Yuste colaboró con ese programa a través de la contratación por dos años de 96 albañiles catalanes destinados a los trabajos de la canalización del río Mapocho a su paso por Santiago.⁵⁵ De esta colaboración daba cuenta precisa un informe remitido desde París por el agente Nicolás Vega en 1896 al Ministerio de Colonización, en el que manifestaba con contundencia que Yuste «desde muchos años ha prestado la más esmerada atención y la mayor actividad a cuanta comisión le ha encargado esta agencia general. Se puede decir que ha llegado a ser para nuestra oficina un agente

47. Isidoro Errázuriz al ministro de Estado, Santiago de Chile, 22 diciembre 1892; nombramiento de Luis Orrego como secretario de la Legación de Chile en Brasil en 1893. Archivo General Histórico del Ministerio de RR. EE. de Chile (en adelante AGHMRE), Fondo Histórico, vol. 182A.

48. *Boletín*, 1885: 245-246.

49. Subsecretario del Ministerio de la Guerra al subsecretario de Estado, Madrid, 10 de noviembre de 1885. AHN-SMRE, PP 1076 EXP 14506, Pedro Yuste Girona.

50. Figueroa, 1900: 239; Subercaseaux, 2000: 73; Presa, 1978: 539.

51. *Boletín Sociedad de Fomento Fabril* (en adelante SOFOFA), 1888: 49-51 y 406-407.

52. *Ibidem*, 1887: 468-469.

53. «Noticias diversas», *La Gaceta Industrial*, Madrid, 10/11/1888.

54. Vega, 1896: 21.

55. Castillo, 2014.

en España».⁵⁶ Sin duda, todos los precedentes reseñados contribuyeron a su nombramiento en octubre de 1895 como cónsul general en Barcelona, hecho que quizá elevó sus pretensiones al punto de dirigirse a las autoridades españolas para manifestar que también asumía la representación de la República al no existir un ministro residente con estas funciones, cuestión que fue rechazada de plano por el Ministerio de Estado por no contar con el necesario nombramiento procedente de Chile.⁵⁷

De hecho, cuando en 1900 el gobierno español convocó el Congreso Económico y Social Hispano-Americano, organizado en Madrid por la Unión Ibero-Americana con el objetivo de mejorar las relaciones económicas transatlánticas y, sobre todo, establecer tratados comerciales entre los países participantes, que contó con la asistencia de 34 delegados de todos los países americanos,⁵⁸ la representación chilena estuvo a cargo del veterano diplomático y literato Alberto Blest Gana,⁵⁹ mencionado con anterioridad, y no del cónsul general.

Pedro Yuste falleció en abril de 1901 en el ejercicio de su puesto quedando interinamente a cargo del Consulado General el catalán Alejandro Pons, en ese momento cónsul en Barcelona,⁶⁰ quien apenas lo ocupó unos meses hasta que las autoridades chilenas nombraron al jurista Ramón Bernales de la Cerda.⁶¹ El nuevo titular, que había sido diputado en la década de los ochenta, y desempeñado el cargo de cónsul en París desde agosto de 1898, fue designado un año después como agente consignatario de guano en Europa.⁶² Estos vínculos con los círculos políticos y económicos de su país seguramente le sirvieron para conseguir el ascenso a cónsul general, en este caso en Barcelona en 1901, noticia que fue comunicada desde Santiago por el ministro español quien, en su informe, calificaba a Bernales de «persona capaz y dignísima en todos los conceptos».⁶³ En noviembre de ese año, se remitieron sus credenciales y recibió su *exequatur* pero, a los pocos meses de su toma de posesión, el gobierno chileno tomó la decisión de trasladar de nuevo a Madrid el Consulado General,⁶⁴ entonces ubicado en el Paseo de Gracia, corazón neurálgico de la ciudad

56. *Boletín del Ministerio de RR. EE.*, 1896: 389-390.

57. Pedro Yuste a ministro de Estado, Barcelona, 25 de noviembre de 1895; ministerio de Estado a Pedro Yuste, Palacio, 9 de diciembre de 1895. AHN-SMRE, PP 1076 EXP 14506, Pedro Yuste Girona.

58. García-Montón, 1999: 284-287.

59. «Delegados oficiales de los gobiernos hispano-americanos», *Unión Ibero-Americana*, Madrid, 10/11/1900, suplemento al número 177: 3 y 11.

60. Pedro Yuste Girona. Alejandro Pons al ministro de Estado, Barcelona, 29 de abril de 1901. AHN-SMRE, PP 1076 EXP 14506, Pedro Yuste Girona.

61. Ministro de España en Chile al ministro de Estado, Santiago de Chile, 18 de abril de 1901. AHN-SMRE, PP 1100 EXP 14877, Ramón Bernales.

62. Barrientos ,2003:233-338; *Boletín del Ministerio de RR. EE. de Chile*, 1898, V.2; reseña parlamentaria del Congreso Nacional de Chile en https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Ram%C3%B3n_Bernales_de_la_Cerda (consultado el 25/07/2022).

63. Ministro de España en Chile al ministro de Estado, Santiago de Chile, 18 de abril de 1901. AHN-SMRE, PP 1100 EXP 14877, Ramón Bernales.

64. Nota interna del Ministerio de Estado, 2 de noviembre de 1901; *exequatur* a Ramón Bernales, Madrid, 6 de diciembre de 1901; ministro de Chile para Italia y España a ministro de Estado, Roma, 15 de marzo de 1902. AHN-SMRE, PP 1100 EXP 14877, Ramón Bernales.

catalana,⁶⁵ a pesar de los buenos resultados obtenidos gracias al impulso de Bernales.⁶⁶ Cuando en abril de 1902 recibió la orden de traslado, solicitó al ministro chileno de RR. EE. que reconsiderara la medida alegando en favor de Barcelona y mostrando su preocupación por tener que abandonar los asuntos consulares para ocuparse de los de carácter diplomático al no haber ministro chileno residente en Madrid.⁶⁷ Por consiguiente, el cambio de ubicación del Consulado General parecía responder al vacío de representación diplomática de primer nivel más que a poner en duda la importancia de Barcelona como puerto de referencia en las conexiones comerciales entre los dos países. Nada más instalarse en Madrid, Bernales integró la delegación chilena que acudió a la coronación de Alfonso XIII,⁶⁸ presidida por el ministro chileno residente en Roma, Mariano Sánchez Fontecilla, que se ocupaba de los asuntos de Italia y de España.⁶⁹

En lo referente a las relaciones comerciales, Ramón Bernales se hizo cargo de la elaboración de informes como el titulado «España: sus industrias y comercio» en el que daba cuenta de los productos españoles e industrias que podrían instalarse en Chile, además de poner el énfasis en la inexistencia de una línea de navegación que conectara a los dos países. Por ello, animaba a las empresas navieras chilenas a establecer esta ruta comercial que contaría con subvenciones de los dos gobiernos.⁷⁰ Bernales garantizaba su rentabilidad a tenor de experiencias similares llevadas a cabo entre Chile y Francia, Alemania, Bélgica, Gran Bretaña e Italia, como señalaba en su artículo «España y Chile» en el que proponía un transporte directo entre los puertos chilenos y los de Málaga y Barcelona.⁷¹ En términos generales, durante los primeros años del siglo XX, los intercambios comerciales bilaterales fueron favorables a España hasta la Primera Guerra Mundial. Este comercio fue creciendo entre 1900 y 1908 de forma moderada y, desde el año siguiente, aumentó considerablemente por la generalización del consumo de los nitratos de Chile en el campo español,⁷² circunstancia que estuvo apoyada por la propaganda difundida desde los consulados chilenos en España.

Un hito relevante en la actividad de Bernales de la Cerda fue su participación en la fundación de la Asociación Consular Iberoamericana,⁷³ iniciativa tutelada por la Unión Ibero-Americana, por cuanto su presidente era Jesús Pando Valle,⁷⁴ a la sazón secretario general de la organización americanista desde su consti-

65. AGHMRE, vol. 287. Consulado General de Chile en Barcelona, 1901-1904.

66. Cónsul general de Chile en España a ministro de RR. EE., Barcelona, 2 de noviembre de 1902. AGHMRE, Fondo Histórico, vol. 287, Consulado General de Chile en Barcelona.

67. Salas, Legación de Chile en Italia, España y Suiza, a ministro de RR. EE., Génova, 24 de marzo de 1903. Archivo Nacional de la Administración de Chile, Fondo Ministerio de RR. EE., vol. 1082.

68. «La jura del rey Alfonso XIII», *El Día*, Madrid, 30/04/1902.

69. Carrellán, 2011: 27.

70. *Boletín de la SOFOFA*, 1903: 223-225.

71. «España y Chile», *Unión Ibero-Americana*, Madrid, 01/03/1904.

72. Carrellán, 2011: 85-87.

73. «Reunión importante», *ABC*, Madrid, 21/05/1906. «Iniciativas consulares», *Unión Ibero-Americana*, Madrid, 1/10/1906.

74. «Los cónsules extranjeros», *Correspondencia Militar*, Madrid, 23/02/1907.

tución hasta 1911.⁷⁵ Pando aprovechó su condición de cónsul de El Salvador para impulsar esta agrupación y formó parte de su comisión permanente, junto a Bernales y Francisco Rísquez, cónsul de Venezuela, quienes elaboraron los estatutos en 1906. Su principal objetivo era el de «fomentar los intereses nacionales comunes y estrechar la armonía entre todos los países por intermedio de sus representantes consulares».⁷⁶ No obstante, al año siguiente de haberse constituido la asociación, los problemas presupuestarios y el terremoto de Valparaíso agravaron la situación de la Hacienda chilena, lo que provocó la decisión del ejecutivo de decretar la supresión del Consulado General en Madrid y, por tanto, el cese de Ramón Bernales de su cargo.⁷⁷

2.3. El Centenario de la Independencia chilena se proyecta en España

Sin duda, la proximidad del primer centenario de la independencia chilena hizo reconsiderar a los responsables del ministerio de RR. EE. la reposición del Consulado General en España por el protagonismo que el país debía tener en aquella efeméride mejorando las relaciones posibles a nivel diplomático. Estos pasos dieron sus frutos y el gobierno español participaría en los actos de septiembre de 1910 con el envío de una misión presidida por el duque de Arcos, que había sido el representante de España en Chile entre 1892 y 1894.⁷⁸

Respecto al nombramiento del nuevo cónsul general, se observa una novedad en relación con los anteriores, ya que, por primera vez —si omitimos el caso de Yuste, quien tuvo una trayectoria vital en territorio chileno y adquirió la nacionalidad de este país—⁷⁹ sería un español el que lo ocupase. Quizá fuese otro guiño a la política de acercamiento que se proyectaba de cara al Centenario de la nación andina. La nominación del cónsul general recayó en Matías Huelin Müller, que recibió el *exequatúr* en enero de 1908.⁸⁰ La importancia de la tradición comercial y consular de su familia en Málaga desde el siglo XIX⁸¹ pudo haber contribuido a su elección para la reactivación en el cargo. Desde octubre de 1902, Huelin Müller fungía como vicecónsul de Chile en Málaga⁸² y tres años más tarde asumió también el cargo de cónsul de Grecia, compatibilizando los dos puestos hasta que el gobierno chileno decidió nombrarlo cón-

75. Vélez, 2007: 123.

76. «Cuerpo consular de Madrid», *La Correspondencia de España*, Madrid, 27/06/1906; *Guía oficial*, 1906: 141.

77. Encargado de Negocios de Chile en España a subsecretario del ministerio de Estado, Roma, 5 de abril de 1907. AHN-SMRE, PP 1100 EXP 14877, Ramón Bernales.

78. Carrellán, 2011: 30-31.

79. Pedro Yuste a ministro de Estado, Barcelona, 13 de febrero de 1886. AHN-SMRE, PP 1076 EXP 14506, Pedro Yuste Girona.

80. AHN-SMRE, PP 1224 EXP 19344, Matías Huelin Müller. Encargado de negocios de Chile a ministro de Estado, Roma, 16 de diciembre de 1907; *exequatúr* expedido el 25 de enero de 1908.

81. Ramos, 1985; García Castillo, 2003.

82. AGHMRE, Fondo Histórico, vol. 299.

sul general⁸³ para lo que el Ministerio de la Gobernación emitió un informe favorable.⁸⁴

Entre las gestiones que Matías Huelin desarrolló como cónsul general se contó la contratación en 1908 del pintor español Fernando Álvarez de Sotomayor como profesor de Escuela de Bellas Artes de Santiago. El contrato, efectuado en medio del ambiente en el que Chile quiso «redescubrir» su pasado español, hizo permanecer a Sotomayor hasta 1913 en Chile, donde llegó a ostentar la dirección de la Escuela influyendo notablemente en la llamada Generación del Centenario que retrató al Chile popular, campesino y de los conflictos sociales.⁸⁵ Asimismo, Huelin contribuyó a la publicidad de la Exposición Internacional de Bellas Artes y de Arte Aplicado a la Industria que el gobierno chileno programó dentro de los actos para conmemorar el primer centenario,⁸⁶ iniciando una campaña para incitar a los artistas españoles a que enviaran sus obras.⁸⁷ El certamen recibió obras de diversos artistas extranjeros, entre ellas las de cuarenta pintores y nueve escultores españoles, como las del propio Sotomayor, que formaba parte de la comisión organizadora, y también de Gonzalo Bilbao Martínez, Julio Romero de Torres, Joaquín Sorolla e Ignacio Zuloaga, y las esculturas de Mariano Benlliure,⁸⁸ lo que se puede considerar como una verdadera apuesta de diplomacia cultural en la que los ciudadanos chilenos pudieron «encontrarse» con el arte de las primeras figuras españolas del momento.

En el plano político, el nombramiento de Matías Huelin vino acompañado de otros que venían a reforzar la representación diplomática de Chile en España. En 1908 se nombró a Ruperto Vergara Bulnes como encargado de Negocios, con residencia en Madrid, y dos años después se designó a Federico Puga Borne como ministro residente,⁸⁹ por el deseo de contar una representación diplomática de máximo nivel durante la celebración centenarista. Por su parte, a la altura de la nominación de Huelin como cónsul general, la red consular chilena tenía veintiún enclaves repartidos por diferentes ciudades, número muy similar al de los consulados de Alemania y Reino Unido, que tenían uno más, pero muy superior a los que se desplegaban en Francia, que además de su Consulado General, solo reunía a catorce.⁹⁰

83. Encargado de negocios de Chile a ministro de Estado, Roma, 16 diciembre 1907. AHN-SMRE, PP 1224 EXP 19344, Matías Huelin Müller. El decreto de nombramiento de Huelin fue firmado el 30 de septiembre de 1907 (*Servicio Consular de Chile*, 1908: 18).

84. Subsecretario del Ministerio de la Gobernación a ministro de Estado, Madrid, 14 de enero de 1903. AHN-SMRE, PP 1224 EXP 19344, Matías Huelin Müller.

85. Zamorano, 2007 y 2008.

86. *Catálogo Oficial Ilustrado*, 1910: 9.

87. «Exposición Internacional de Bellas Artes en Santiago de Chile», *El Siglo Futuro*, Madrid, 29/12/1909.

88. *Catálogo Oficial Ilustrado*, 1910: 50-54.

89. Carrellán, 2011: 29.

90. *Servicio Consular de Chile*, 1908: 16-20.

El hecho más significativo de la llegada de un ministro chileno residente en España fue el traslado del Consulado General a Barcelona a principios de 1910, decisión se produjo junto al cese de Matías Huelin.⁹¹ El cambio de sede, una vez más, a la capital catalana volvía a poner de relieve una vitalidad comercial que, en el caso de las relaciones transatlánticas cristalizó poco más tarde en la fundación de la Casa de América en Barcelona, impulsada por personajes vinculados a la vida política y comercial, convirtiéndose en la primera sociedad internacional española interesada en la expansión económica por América.⁹² Una de las actividades más importantes de la institución durante esta época fue la organización de una misión comercial por siete países americanos (Uruguay, Argentina, Paraguay, Chile, Bolivia, Perú y Brasil) que emprendió el viaje en septiembre de 1912. Estuvo financiada por el Gobierno español, que le dio carácter oficial nombrando a los comisionados agentes del Centro de Comercio Exterior y Expansión Comercial. Su objetivo principal fue incentivar los intercambios mercantiles de los países americanos con España, pero también llevaba el encargo del ejecutivo de empezar a organizar la futura Conferencia Internacional de las Cámaras de Comercio Hispanoamericanas, según informaba la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio*,⁹³ fundada en 1901 por José Puigdollers Maciá y, a esta altura, verdadero vocero de la entidad catalana.

Entre los fundadores de la Casa de América se encontró precisamente quien ostentó el cargo de nuevo cónsul general de Chile entre 1910 y 1912, Alfredo Goycoolea Walton, que perteneció a su junta directiva, fue uno de sus vicepresidentes,⁹⁴ y miembro de su Consejo de Honor.⁹⁵ En virtud de estos cargos formó parte de la comisión que se reunió con Alfonso XIII para otorgarle el título de presidente de honor de la Casa de América.⁹⁶

En contraste con el resto de los cónsules generales no existen evidencias de su trayectoria en los expedientes personales conservados en el Archivo Histórico Nacional en Madrid. Sin embargo, la prensa de la época y otras fuentes nos han permitido conocer que en 1881 había participado el IV Congreso de Americanista de Madrid. Tras aquel evento debió de permanecer un tiempo en España porque llegó a ser socio de número de la Unión Ibero-Americana.⁹⁷ Su rastro se pierde hasta su designación como cónsul general en Barcelona y de sus actividades, la mayoría de las referencias proceden de la revista *Mercurio* que, en 1910, dio cuenta de su toma de posesión. Posteriormente, se hizo eco de unas declaraciones en las que señalaba la importancia de la ciudad portuaria en las transacciones consulares, la buena situación de la economía española y la necesidad de mejorar sus relaciones con Chile para abaratar los costes de los fertili-

91. Ministro de Chile a ministro de Estado, Madrid, 8 de enero de 1910. AHN-SMRE, PP 1224 EXP 19344, Matías Huelin Müller.

92. Dalla-Corte, 2005: 66-67.

93. «Misión comercial a la América del Sud», *Mercurio*, Barcelona, 05/09/1912.

94. Dalla-Corte, 2013: 51; Carrellán, 2011: 101.

95. «La Casa de América», *Mercurio*, Barcelona, 04/05/1911.

96. «La Casa de América», *El Imparcial*, Madrid, 28/04/1912.

97. *Diccionario*, 1953: 540.

zantes que precisaba para la agricultura. Para mejorar los intercambios comerciales Goycoolea, al igual que habían hecho otros cónsules generales anteriores, proponía establecer una línea directa de vapores entre los dos países. Señalaba que existían buenas comunicaciones entre España y las naciones latinoamericanas de la fachada atlántica, pero no, en cambio, con las del Pacífico, elemento clave para que las conexiones fuesen fluidas.⁹⁸ Sus gestiones para reactivar el comercio bilateral se interrumpieron cuando en 1912 su gobierno lo nombró secretario de la legación de Chile en Brasil,⁹⁹ circunstancia que provocó que la prensa destacase su empeño en conseguir el establecimiento de una línea de navegación entre puertos de ambos territorios y la importación directa del salitre, objetivo que había conseguido al formarse un sindicato español con estos fines.¹⁰⁰ Por su cooperación al fomento de las relaciones económicas entre España y las naciones americanas, en 1929, el antiguo cónsul general chileno recibiría la Medalla de Oro de Ultramar.¹⁰¹

2.4. La sombra alargada de Anselmo de la Cruz

Como se ha venido señalando, las celebraciones de efemérides históricas importantes supusieron acontecimientos simbólicos que contribuyeron a mantener buenas relaciones entre España y Chile. La segunda década del siglo xx brindó una nueva oportunidad para el acercamiento con la celebración del Centenario de las Cortes de Cádiz al que la República envió una misión a cuyo frente estuvo el ministro plenipotenciario Emiliano Figueroa Larraín,¹⁰² quien ya había sido la máxima autoridad chilena durante los actos del centenario de su país tras los fallecimientos consecutivos del presidente Pedro Montt y del vicepresidente Fernández Albano. Por otra parte, otro de los acontecimientos que unió a las dos naciones fue el IV Centenario del Descubrimiento del Estrecho de Magallanes en 1920 para el que el gobierno chileno diseñó un amplio programa de actividades en cuyo marco el presidente Juan Luis Sanfuentes hizo una invitación formal a Alfonso XIII. Sin embargo, la embajada especial española estuvo encabezada por el infante Fernando de Baviera y Borbón en representación del monarca¹⁰³ y por el exministro José Francos Rodríguez.¹⁰⁴

En referencia al Consulado General, tras la salida de Alfredo Goycoolea, el gobierno chileno designó a Anselmo de la Cruz Labarca en marzo de 1912 como nuevo titular,¹⁰⁵ convirtiéndose en el que más tiempo estuvo en el cargo. De pro-

98. «Servicio Consular», *Mercurio*, Barcelona, 01/04/1910; «Actualidades», *Ibidem*, 9/02/1911; «Asamblea Americanista en Mataró», *Ibidem*, 02/11/1911.

99. *Diccionario*, 1953: 540.

100. «Don Alfredo Goycoolea», *El Diluvio*, Barcelona, 13/07/1912.

101. «Reales órdenes», *Gaceta de Madrid*, Madrid, 16/04/1929.

102. «Centenario de las Cortes de Cádiz», *Mercurio*, Barcelona, 17/10/1912.

103. Telegrama del Ministerio chileno de RR. EE. a la Legación española en Chile, Santiago, 15 de abril de 1920. AGHMRE, Fondo Histórico, vol. 818.

104. *España y Chile*, 1920: 13.

105. AGHMRE, Fondo Histórico, vol. 629.

fesión abogado y con numerosos cargos en la Administración pública chilena a sus espaldas,¹⁰⁶ su llegada a España, donde obtuvo el *exequatur* en agosto de 1912, fue anunciada por el ministro de Chile. Este lo presentó como cónsul de profesión —a partir de 1904 había ocupado el puesto de cónsul general de Chile en Perú—,¹⁰⁷ antiguo jefe de la Sección Consular del Ministerio de RR. EE. que, posteriormente, luego lo había destinado a Río de Janeiro como secretario y encargado de Negocios en la legación de Brasil.¹⁰⁸

A De la Cruz le tocó desempeñar su puesto en Barcelona durante la Primera Guerra Mundial, que hizo tambalear la economía chilena por su fuerte dependencia de las potencias europeas y cuyo efecto se sintió inmediatamente en el país americano con el cierre de minas salitreras y el aumento del desempleo. El drama nacional se acentuó con la aparición del salitre sintético en sustitución del fertilizante natural que tantos réditos económicos le había dado al país. Esta circunstancia repercutió en la representación diplomática en Madrid, que fue suprimida entre 1914 y 1916. No obstante, en ese mismo año, se fundaba en Santiago de Chile la Cámara de Comercio Española a instancia de las autoridades españolas, que consideraron la guerra como un buen momento para intentar posicionarse en los mercados latinoamericanos.¹⁰⁹

Durante la guerra, Chile mantuvo treinta consulados en España, además del Consulado General, según consta en un informe realizado por el propio Anselmo de la Cruz, donde daba cuenta de que la mayoría estaba en ciudades portuarias y solo siete en urbes interiores. A la vista de los datos de su informe se observa que solo el cónsul en Bilbao, Horacio Eyzaguirre, era de profesión, mientras que el resto eran honorarios, a lo que agregaba que la mayor parte tenían nacionalidad española, siete eran chilenos y uno británico.¹¹⁰ Los consulados fueron los únicos servicios públicos que no sufrieron la reducción de personal durante la guerra por ser la principal «fuente de oro», metal del que dependían las importaciones de la nación.¹¹¹

En 1920, Anselmo de la Cruz fue nombrado consejero comercial de la Legación,¹¹² compatibilizando este cargo con el de cónsul general. Entre las actividades que desarrolló en la Ciudad Condal se contó la presidencia de una reunión entre la Institución Hispano-Americana de Intercambio Científico y Económico de Barcelona y los fabricantes y comerciantes exportadores a Chile, con el objetivo de llevar a la práctica mejoras en las relaciones comerciales.¹¹³ Y aunque, en 1924 el gobierno chileno decidió nombrar a otro funcionario como cónsul ge-

106. AGHMRE, Fondo Histórico, vol. 874; Ramón, 1999: 314.

107. *Boletín del Ministerio de RR. EE. de Perú*, 1904: 192.

108. Ministro de Chile en España a ministro de Estado, Madrid, 3 de mayo de 1912; *exequatur* concedido el 12 de agosto de 1912. AHN-SMRE, PP 1185 EXP 18202, Anselmo de la Cruz.

109. Carrellán, 2011: 15.

110. Anselmo de la Cruz al Ministerio de RR. EE. Barcelona, 31 de agosto de 1917. AGHMRE, vol. 629.

111. Barros, 1970: 641.

112. Legación chilena en España a ministro de Estado, Madrid, 12 de enero de 1920. AHN-SMRE, PP 1185 EXP 18202, Anselmo de la Cruz.

113. «Informaciones americanas», *El Financiero*, Madrid, 27/10/1922.

neral en España, se trató solo de un paréntesis porque de la Cruz sería repuesto nuevamente en noviembre de ese año.¹¹⁴ Durante ese breve lapso de tiempo, el cargo fue ejercido por Armando Labra Carvajal que en agosto había conseguido el *exequatur*.¹¹⁵ Sus vínculos políticos habían posibilitado su designación como cónsul general de Chile en Portugal en 1919¹¹⁶ y luego en la capital catalana. A tenor del último, algún medio de prensa destacó que era autor de varias obras jurídicas y literarias y, sobre todo, un entusiasta hispanoamericanista que trabajaba por mejorar las relaciones económicas entre España y las repúblicas iberoamericanas.¹¹⁷

Sin embargo, como fue señalado, Anselmo de la Cruz retomó su puesto y en marzo de 1925 obtuvo de nuevo el *exequatur* como cónsul general. Fue socio de la Casa de América y escribió varios artículos para *Mercurio* proponiendo la incorporación de la Historia de América en los estudios oficiales de Cataluña para fomentar las relaciones entre España e Iberoamérica.¹¹⁸ En octubre de 1929 representó a la Cámara de Comercio de Valparaíso en la Conferencia de Cámaras de Comercio e Instituciones Similares,¹¹⁹ celebrada en el marco de las actividades efectuadas durante la Exposición Internacional de Barcelona, en la que también se ocupó del pabellón chileno, bautizado como *Nitrato de Chile*, que tenía como objetivo principal difundir el consumo del salitre natural en España. Su preocupación por mejorar las relaciones bilaterales mereció que el rey le concediera la Gran Cruz de Isabel la Católica,¹²⁰ poco antes de que, en junio de 1931, fuese cesado, aunque continuó como agregado comercial de la embajada chilena en Madrid.¹²¹

Con motivo de la celebración de la Exposición Iberoamericana de Sevilla, y a pesar de que en Barcelona existía un Consulado General, se creó otro en la ciudad hispalense que se mantuvo por espacio de tres años, confirmando las buenas relaciones de las dictaduras de Primo de Rivera e Ibáñez del Campo. La coincidencia de estos gobiernos autoritarios permitió la firma de un tratado de arbitraje (1927), el ascenso de las respectivas legaciones al rango de embajadas (1928), y dos convenios comerciales, uno sobre la rebaja de los derechos aduaneros a determinados productos (1928) y otro sobre la comercialización directa del salitre en España (1930). Respecto del segundo, las negociaciones se iniciaron con la llegada de Conrado Ríos Gallardo, jefe de la misión que representó Chile durante los actos de su semana en el certamen sevillano. El antiguo ministro de RR. EE. del gobierno de Ibáñez se entrevistó con Miguel Primo de Ri-

114. Datos extraídos de la Memoria del Ministerio de RR. EE. de Chile de 1929.

115. Ministro de Chile en España a subsecretario de Estado Madrid, 26 de junio de 1924; *exequatur* concedido el 13 de agosto de 1924. AHN-SMRE, PP 1239 EXP 19773, Armando Labra Carvajal.

116. *Cuerpo consular de Chile*, 1923: 37.

117. «D. Armando Labra Carvajal», *Gaceta de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, 10/09/1924.

118. Dalla-Corte, 2013: 51.

119. Datos extraídos de la Memoria del Ministerio de RR. EE. de Chile de 1929.

120. *Guía Oficial*, 1930: 241.

121. Embajada chilena al ministro de Estado, Madrid, 18 de junio de 1931. AHN-SMRE, PP 1185 EXP 18202, Anselmo de la Cruz.

vera y Alfonso XIII para lograr la firma de este acuerdo que introdujese el fertilizante en territorio español sin intermediarios.¹²²

El nombramiento del cónsul general de Chile en Sevilla se produjo en diciembre de 1927. El puesto lo ocupó Carlos Campos Rencoret, que en ese momento prestaba sus servicios en el Ministerio de RR. EE. En febrero del siguiente año, el embajador chileno en España, Emilio Rodríguez Mendoza, envió sus credenciales al Ministerio de Estado, y Campos obtuvo el *exequatur* en el mes de marzo.¹²³ Este cónsul general es uno de los más desconocidos de la serie analizada, ya que su expediente en el Archivo Histórico Nacional en Madrid solo da cuenta de su nombramiento y del inicio de sus funciones en Sevilla. La prensa sitúa su llegada a la capital hispalense en marzo de 1928, mencionando que su misión concluiría con la finalización de la Exposición Iberoamericana.¹²⁴ Durante su permanencia, corroborada por la *Guía Oficial de España*,¹²⁵ se centró en la participación de su país en la muestra,¹²⁶ concurrencia que las autoridades chilenas diseñaron en varios planos: primero, en la calidad y decoración del pabellón; segundo, en un importante programa cultural con la presencia de significativos artistas chilenos; y, tercero, en la preocupación de mostrar los productos que más posibilidades de consumo tenían en España, destacando el salitre natural.¹²⁷ En el curso del certamen sevillano, regresó por última vez a España el connotado historiador José Toribio Medina, cuyos viajes motivados por sus investigaciones coincidieron siempre con momentos de intensificación de las relaciones entre España y América.¹²⁸

3. Conclusiones

El Consulado General de Chile en España tuvo al frente de sus funciones entre 1886 y 1931 a diez representantes que desarrollaron sus actividades en Madrid o Barcelona, aunque también hubo uno en Sevilla de forma puntual durante la Exposición Iberoamericana de 1929. Si bien hasta 1910 hubo continuos cambios de ubicación entre las dos primeras ciudades, a partir de este año la sede definitiva estuvo en Barcelona. Las alteraciones de ubicación del Consulado General estuvieron subordinadas a la existencia o no de un representante diplomático de alto nivel residiendo en Madrid. De esta manera, cuando había ministro residente en la capital la sede estaba instalada en Barcelona por su dinamismo económico y, cuando no lo había, se trasladaba a la capital española para paliar su ausencia.

122. Carrellán, 2010 y 2018: 345-366.

123. Rodríguez Mendoza a marqués de Estella, Madrid, 28 de febrero de 1928; *exequatur* concedido el 9 de marzo de 1928. AHN-SMRE, PP 1274 EXP 21053, Carlos Campos Rencoret.

124. «De la región andaluza», *El Imparcial*, Madrid, 23/03/1928.

125. *Guía Oficial*, 1929: 198; *Ibidem*, 1930: 199.

126. *ABC*, Madrid, 23/03/1928.

127. Carrellán, 2018: 345-366.

128. Martínez, 2002: 16.

El perfil de los cónsules generales fue, en su mayoría, el de un ciudadano chileno con importantes vínculos políticos y familiares en su país. Cinco de ellos tuvieron cargos políticos antes de llegar a España y los demás ejercieron como cónsules en otros destinos o estuvieron vinculados a importantes actividades comerciales. Al menos la mitad tenía estudios universitarios —cuatro eran titulados en Derecho y uno en Ingeniería— y varios de ellos estuvieron relacionados con el mundo de la cultura. Las actividades desempeñadas estuvieron encaminadas a mejorar las relaciones comerciales entre los dos países y para ello se emplearon a fondo informando de las actividades económicas mediante la prensa, informes oficiales y reuniones en foros empresariales. Importante fue la vinculación de los cónsules generales que actuaron en Barcelona con la Casa de América de esa ciudad desde su fundación. También como intermediarios en la contratación de profesionales españoles para empleos en Chile y, en algunos casos, en el fomento de la emigración española. La diplomacia cultural tuvo también un papel importante durante las celebraciones de efemérides relevantes que involucraron a los dos países como el IV Centenario del Descubrimiento de América, el Primer Centenario de Chile y la Exposición Iberoamericana de Sevilla. El colofón fue la existencia de dos consulados generales a la vez, uno en Barcelona y otro en Sevilla, entre 1928 y 1930, coincidiendo con las buenas relaciones políticas que existieron entre los dos países durante los gobiernos de Primo de Rivera e Ibáñez del Campo.

Bibliografía

- AZCONA, José Manuel (2016). *Emigración y relaciones bilaterales España-Chile (1810-2015)*. Madrid: Dykinson.
- BARRIENTOS GRANDON, Javier. (2003). «La creación de la Real Audiencia de Santiago de Chile y sus ministros fundadores: sobre la formación de familias en la judicatura chilena». *Revista de estudios histórico-jurídicos*, 25, págs. 233-338.
- BARROS, Mario (1970). *Historia diplomática de Chile*. Barcelona: Ariel.
- BERNABEU, Salvador (1987). *1892. El IV Centenario del Descubrimiento de América: coyuntura y conmemoraciones*. Madrid: CSIC.
- Boletín de la Exposición Internacional de Chile en 1875* (1875). Santiago: Imprenta de la librería el Mercurio.
- Boletín de las Leyes i Ordenes i Decretos del Gobierno* (primer semestre de 1885). Santiago: Imprenta Nacional.
- Boletín del Ministerio de RR. EE. Culto i Colonización* (1896 y 1898). Santiago: Imprenta Mejía.
- Boletín del Ministerio de RR. EE. de Perú* (1904). Lima: Imprenta del Estado.
- Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril* (1887, 1888 y 1903). Santiago: Imprenta Nacional.
- CAGIAO VILA, Pilar (ed.) (2020). *Diplomacia y acción cultural americana en la España de Primo de Rivera*. Madrid: Marcial Pons.
- CARRELLÁN, Juan Luis (2010). «Las relaciones de dos regímenes autoritarios: España y Chile durante los gobiernos de Primo de Rivera e Ibáñez del Campo». *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 14 (1), págs. 41-65.
- CARRELLÁN, Juan Luis (2011). *Salitre y militares: las relaciones entre España y Chile 1900-1931*. Huelva: Universidad de Huelva.

- CARRELLÁN, Juan Luis (2018). «Una embajada extraordinaria chilena para la Exposición Iberoamericana de Sevilla: la misión de Conrado Ríos Gallardo de 1929». En: CAGIAO, Pilar y ELÍAS, Jorge (coords.). *España como escenario: política y acción cultural de diplomáticos latinoamericanos (1880-1936)*, págs. 345-366.
- CARRELLÁN, Juan Luis (2020). «La Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929 a través del órgano de difusión de la Unión Ibero-Americana: la Revista de las Españas». En: CAGIAO, Pilar (coord.). *Diplomacia y acción cultural americana en la España de Primo de Rivera*. Madrid: Marcial Pons.
- CASTILLO FERNÁNDEZ, Simón (2014). *El río Mapocho y su ribera: espacio público e intervención urbana en Santiago de Chile (1885-1918)*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.
- Catálogo de los efectos y productos con que Chile concurre en la Exposición Universal de Barcelona 1888: continuando con varios datos estadísticos y comerciales del mismo país* (1888). Barcelona: Imprenta Tipografía de Juan Tarral y Compañía.
- Catálogo Oficial Ilustrado: Exposición Internacional de Bellas Artes*. Santiago: Imprenta Barcelona, 1910.
- Cuerpo consular de Chile y cuerpo consular residente año 1923* (1923). Santiago: Imprenta La Ilustración.
- DALLA-CORTE CABALLERO, Gabriela (2005). *Casa de América de Barcelona (1911-1947): Comillas, Cambó, Gili, Torres y mil empresarios en una agencia de información e influencia internacional*. Madrid: LID Editorial Empresarial.
- DALLA-CORTE CABALLERO, Gabriela (2013). *El archivo documental del americanismo catalán: una historia centenaria para la Casa de América (1909-1968)*. Barcelona: Casa América Catalunya.
- Diccionario Biográfico de Chile* (1953). Santiago: Empresa Periodística Chile.
- España y Chile en el IV Centenario del Descubrimiento del Estrecho de Magallanes* (1920). Santiago: Editorial Ibérica.
- FIGUEROA, Pedro Pablo (1900). *Diccionario biográfico de extranjeros en Chile*. Santiago: Imprenta Moderna.
- GARCÍA, Albert; GUARDIA, Manuel; MONCLÚS, Francisco Javier y OYÓN, José Luis (1994). «Barcelona». En: GUARDIA, Manuel et al. (eds.). *Atlas histórico de ciudades europeas*. Barcelona: Salvat.
- GARCÍA CASTILLO, José (2003). *La institución consular en Málaga (1640-2003)*. Málaga: Fundación Unicaja.
- GARCÍA LLANSÓ, Antonio (1888). *La primera exposición universal española*. Barcelona: Imprenta de Luís Tasso Serra.
- GARCÍA MONTÓN, Isabel (1999). «El Congreso Social y Económico Hispano-Americano de 1900: Un instrumento del hispanoamericanismo modernizador». *Revista Complutense de Historia de América*, 25, págs. 281-294.
- Guía oficial de España* (1906). Madrid: Imprenta de la Gaceta de Madrid.
- Guía Oficial de España* (1929 y 1930). Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.
- MARÍN, Francisco Javier y MAS, Rafael (1994). «Madrid». En: GUARDIA, Manuel et al. (eds.). *Atlas histórico de ciudades europeas*. Barcelona: Salvat.
- MARTÍNEZ, Juana (2002). «Chilenos en Madrid. Siglo XIX». *Anales de literatura chilena*, 3, págs. 13-27.
- Memoria del Ministerio de Industria y Obras Públicas presentada al Congreso Nacional por el ministro del ramo* (1888). Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.
- Memoria del Ministerio de RR. EE. y de Colonización presentada al Congreso Nacional* (1881, 1882, 1883, 1891, 1892 y 1929). Santiago: Imprenta Nacional.
- MENESES, Emilio (1989). *El factor naval en las relaciones entre Chile y los Estados Unidos (1881-1951)*. Santiago: Ediciones Pedagógicas Chilenas.

- PEREIRA, Juan Carlos y CERVANTES, Ángel (1992). *Las relaciones diplomáticas entre España y América*. Madrid: Mapfre.
- PRESA, Rafael de la (1972). *Los primeros noventa años del Círculo Español, 1880-1970*. Santiago: Fantasía.
- RAMÓN, Armando de (1999). *Biografías de chilenos: miembros de los Poderes Ejecutivo Legislativo*. Santiago: Universidad Católica de Chile.
- RAMOS PALOMO, M.^a Dolores (1985). «Estructura social en Málaga (1): el vértice del poder, 1900-1920». *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 8, págs. 515-534.
- RUBILAR, Mauricio (2021). «Chile y la ocupación de Perú: una visión de la diplomacia y la prensa española durante la Guerra del Pacífico (1879-1882)». En: SÁNCHEZ, Agustín y LANDAVAZO, Marco (coord.). *Conflicto y reconciliación: España y las naciones hispano-americanas en el siglo XIX*. Madrid: Marcial Pons.
- Servicio Consular de Chile y cónsules extranjeros constituidos en Chile hasta el 31 de enero de 1908* (1908). Santiago: Imprenta La Unión.
- STEWART STOKES, Hamis (2013). «Blest Gana en París». *Revista de Estudios Hemisféricos y Polares*, 4 (1), págs. 32-43.
- SUBERCASEAUX, Bernardo (2000). *Historia del libro en Chile (alma y cuerpo)* (2.^a ed.). Santiago de Chile: Lom.
- VEGA, Nicolás (1896). *La inmigración europea en Chile, 1882 a 1895*. París: Agencia General de Colonización del Gobierno de Chile.
- VÉLEZ, Palmira (2007). *La historiografía americanista en España 1755-1936*. Madrid: Iberoamericana.
- ZAMORANO PÉREZ, Pedro Emilio (2007). «Educación Artística en Chile: Fernando Álvarez de Sotomayor, Juan Francisco González y Pablo Burchard, Tres Maestros Emblemáticos». *Atenea*, 495, págs. 185-211.
- ZAMORANO PÉREZ, Pedro Emilio (2008). «Españoles en el arte chileno: Álvarez de Sotomayor, Antonio Romera y José Balmes». *Quintana*, 7, págs. 179-198.

Els cònsols generals de Xile a Espanya (1886-1931)

Resum: Aquesta contribució analitza la història del Consolat General de Xile a Espanya a través de les trajectòries i les activitats dels cònsols generals entre 1886 i 1931. Per a la reconstrucció d'aquestes funcions professionals s'ha consultat la documentació que es troba en diferents arxius, principalment l'Arxiu Històric Nacional de Madrid, memòries d'organismes oficials i informacions de premsa.

Paraules clau: Consolat General, cònsols generals, Xile, Espanya, relacions.

The consuls general of Chile in Spain (1886-1931)

Abstract: This contribution analyzes the history of the Consulate General of Chile in Spain through the trajectories and activities of the consuls general between 1886 and 1931. For the reconstruction of these professional functions, the existing documentation in different archives has been consulted, mainly in the Archivo Histórico Nacional of Madrid, reports from official bodies and press information.

Keywords: Consulate General, consuls general, Chile, Spain, Relations.

Fecha de recepción: 21 de abril de 2022

Fecha de aceptación: 26 de agosto de 2022

Fecha de publicación: 22 de diciembre de 2022



Este documento está sujeto a la licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada de Creative Commons, cuyo texto está disponible en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.